

QA'QA' IBN AMR

El jinete que trajo esperanza



Joyline+

QA'QA' IBN AMR

El jinete que trajo esperanza

El centinela entrecerró los ojos y miró a lo lejos. Al principio, solo vio polvo. Después, entre el polvo aparecieron las cabezas de unos caballos y, detrás, sus jinetes. —¡Viene alguien! —gritó. Los soldados, cansados, se incorporaron. Uno dejó su recipiente de agua; otro se levantó del lugar donde descansaba a la sombra.

Cuando el jinete que iba delante se acercó, los rostros de quienes lo conocían se iluminaron. —¡Qa'qa'! —dijo alguien. La noticia se extendió rápidamente entre las tiendas. Qa'qa' ibn Amr había llegado. Llevaba encima el polvo del largo viaje, y su caballo estaba tan cansado como él. Pero su voz sonó firme al saludar: — Hemos venido a estar con ustedes. Ahora compartiremos la carga. De pronto, los soldados que esperaban se sintieron menos solos.



Antes de emprender aquel viaje, Qa‘qa‘ ya había cumplido muchas misiones. Los relatos históricos lo describen como un jinete valiente que participó en campañas militares junto a Jálid ibn al-Walid. Había recorrido los caminos de Irak y había luchado en la región de Siria. Sabía lo que significaban los viajes largos, las esperas difíciles y el trabajo en equipo.

En su tropa, todos tenían una tarea. Mientras el soldado que iba delante vigilaba el camino, el de atrás cuidaba del compañero que se había rezagado. Antes de hacer que su caballo avanzara más rápido, Qa‘qa‘ miraba a quienes iban a su lado. Porque no bastaba con que un comandante llegara solo a su destino. También debía llevar hasta allí a su tropa. Ahora lo esperaba una de las misiones por las que más se lo recordaría: llevar ayuda a Qadisiyya.



En Qadisiyya, Sa'd ibn Abi Waqqas estaba al mando del ejército musulmán. Frente a ellos se encontraba el poderoso ejército sasánida. La lucha había comenzado, y los soldados habían pasado días difíciles. Esperaban la llegada de tropas de refuerzo.

Según se cuenta, Qa'qa' dirigía al primer grupo de aquellas tropas que venían en su ayuda. Durante una pausa en el camino, los soldados se pasaron los recipientes de agua de mano en mano. —¿Cuánto nos falta? —preguntó un jinete. Qa'qa' revisó las riendas de su caballo y respondió: —Tenemos que llegar hasta quienes nos esperan. Primero dejemos que descansen los caballos. Después volveremos a ponernos en marcha. Tras el breve descanso, sujetaron bien las cargas. El sonido de los cascos volvió a escucharse por el camino.



Según la tradición, al acercarse a Qadisiyya, Qa‘qa‘ dividió a sus jinetes en pequeños grupos. Los grupos llegarían al campamento uno tras otro. Él iba al frente de los primeros en llegar.

Mientras recibían a un grupo, otro aparecía a lo lejos. Y después, otro más... Los soldados hicieron sitio a sus compañeros, les dieron agua y les preguntaron qué noticias traían. La ayuda que había recorrido aquel largo camino estaba ahora ante sus ojos. Qa‘qa‘ quería que su llegada diera ánimo al ejército cansado. Aquella mañana, en el campamento no solo aumentó el número de jinetes. También creció la esperanza de quienes llevaban días esperando. Nadie decía que todas las dificultades hubieran terminado. Pero ahora las afrontarían juntos.



Qa'qa' se reunió con los comandantes y se enteró de lo que ocurría. Después regresó junto a su tropa. En Qadisiyya, la lucha que los esperaba suponía mucho más que el cansancio de un largo viaje. Cada uno debía conocer su tarea y actuar junto con las demás tropas.

Un soldado joven se quedó callado mientras miraba al otro lado de la llanura. Qa'qa' se detuvo a su lado. — ¿Qué te preocupa? —preguntó. —Parecen muchísimos —dijo el soldado. Qa'qa' también miró hacia la llanura. —Por eso debemos mantenernos juntos. Sigue a tu comandante y no te separes de tu compañero. El soldado asintió. Aquellas palabras no habían hecho desaparecer el peligro, pero saber qué debía hacer le había dado fuerzas.



El ejército sasánida también tenía elefantes. Sus cuerpos enormes y sus olores desconocidos asustaban a los caballos de los jinetes musulmanes. Un caballo retrocedía mientras su jinete sujetaba las riendas con fuerza. En otro lugar, los soldados intentaban cerrar un hueco que se había abierto entre ellos.

Se cuenta que Qa'qa' y su hermano Ásim cumplieron tareas importantes en aquella difícil batalla. Cuando el peligro se acercó, avanzaron uno al lado del otro. Qa'qa' observaba a su alrededor para descubrir dónde hacía falta ayuda. Demostraba su valor permaneciendo junto a sus compañeros. En un momento así, cada tropa dependía de las demás. Si una se dispersaba, también podía dificultar la tarea de otra.



A medida que avanzaba el día, el polvo cubrió la llanura. Los sonidos se mezclaban, y a veces resultaba difícil ver incluso a pocos pasos de distancia.

Mientras avanzaba al frente de su tropa, Qa'qa' procuraba asegurarse de que los jinetes que iban detrás pudieran seguirlo.

—¡Juntos! —gritó. Su palabra pasó de un soldado a otro. Los jinetes se reagruparon y ocuparon su lugar junto a sus compañeros. Los relatos históricos cuentan que Qa'qa' luchó con valentía en Qadisiyya y contribuyó de manera importante al éxito del ejército. Sería recordado como un comandante que asumía responsabilidades en los momentos difíciles y no se echaba atrás cuando debía dar un paso al frente. Pero aquella gran lucha continuaba gracias al esfuerzo de muchas personas que actuaban juntas.



Tras varios días de lucha en Qadisiyya, el ejército musulmán ganó la batalla. Cuando se extendió la noticia, la alegría apareció en los rostros cansados. Los soldados se tocaron los hombros unos a otros. Algunos buscaban a sus compañeros que estaban lejos.

La guerra también había causado grandes pérdidas. Se ayudó a los heridos y las tropas se reunieron. Uno de los soldados que estaban junto a Qa'qa' recordó su primera llegada al campamento. La noticia que había corrido entre las tiendas aquella mañana le había devuelto las fuerzas. Ahora veía a Qa'qa' con sus compañeros. La ropa del comandante estaba cubierta de polvo. Él también estaba cansado, como todos los demás. Aun así, se ocupaba de quienes lo rodeaban y estaba pendiente de las tareas que quedaban por hacer.



Las misiones de Qa‘qa‘ no terminaron en Qadisiyya. Su nombre también aparece en los relatos históricos de otras campañas. A veces iba al frente de las primeras tropas: partía antes que el resto del ejército y asumía la responsabilidad de una nueva misión. Cambiaban los días, los caminos y las ciudades que encontraba a su paso.

Había otra cosa que se contaba de él: recitaba poesía. Con sus palabras, hablaba de las luchas y del esfuerzo de sus compañeros. Una noche, mientras descansaban, un jinete preguntó: —¿También contarás lo que pasó hoy? Qa‘qa‘ miró a quienes estaban a su lado. —Hay mucho que contar —dijo—. Sobre todo, lo que hemos hecho juntos. En el recuerdo de una batalla había un lugar no solo para el comandante, sino también para quienes habían recorrido el camino con él.



Años después, surgieron desacuerdos entre los musulmanes. Esta vez, la tarea de Qa'qa' era diferente. Le pidieron que dialogara en nombre del respetado Alí y ayudara a llegar a un acuerdo a las personas que estaban enfrentadas.

Qa'qa' se puso en camino. Escuchó a la gente e intentó acercar a unos y otros. En el campo de batalla, había usado su voz para que sus compañeros lo oyeran. Ahora, con esa misma voz, buscaba una manera de llegar a un acuerdo. Aquellos esfuerzos no lograron evitar por completo los enfrentamientos. Aun así, su trabajo para ayudar a las personas a hacer las paces también formó parte de su historia. En la vida de un comandante fuerte había días de lucha valiente y días en los que buscaba una solución mediante el diálogo.



Se sabe muy poco sobre la infancia de Qa'qa' y sus últimos años. Pero los libros antiguos hablan de su valentía, de su labor como comandante y de sus poemas. Cuando se menciona su nombre, se recuerda a un jinete fuerte que llegó junto a sus compañeros en un momento difícil.

Piensa en el centinela del comienzo de nuestra historia. Primero había visto una nube de polvo a lo lejos. Después aparecieron los caballos y, más tarde, se oyó una voz: —Hemos venido a estar con ustedes.

En esas palabras se reúne el viaje de Qa'qa' en esta historia: recorrer un largo camino para ayudar, afrontar el peligro con tus compañeros y asumir responsabilidades a su lado... Quienes esperaban en Qadisiyya habían visto llegar a nuevos jinetes aquella mañana.

Y con ellos también había llegado la esperanza.

